

La memoria interminable

EL "VIRGEN DE ÁFRICA"

Nos contaba Ignacio Alcaraz en el número 28 de este boletín -mayo de 2005- que, a principios de 1956, las dos orillas del Estrecho estaban unidas por dos buques transbordadores de gran porte y maniobrabilidad: el "Victoria" y el "Virgen de África".

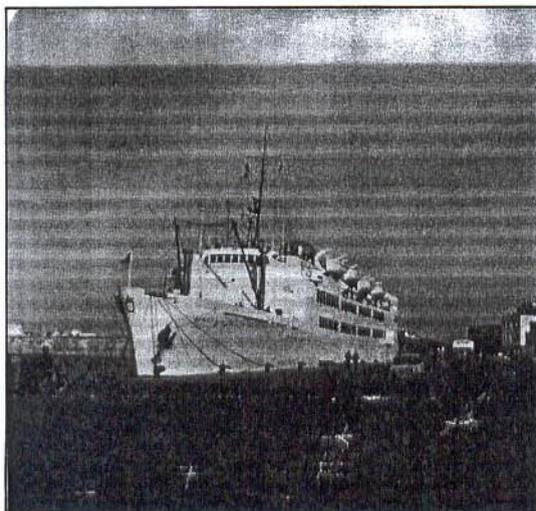
Con el paso del tiempo, esos barcos llegaron a ser mucho más que un simple medio de transporte. Los transbordadores se transformaron en algo consustancial a nuestro vivir al otro lado del Estrecho. Su presencia cotidiana en los puertos de Ceuta y Tánger hizo de ellos parte del paisaje, una estampa casi tan familiar como el colmado de la esquina.

Estrenados en 1952 y 1953, respectivamente, tenían capacidad para casi mil pasajeros y podían embarcar cien coches. Fueron construidos en Valencia, por encargo de la Empresa Nacional Elcano, dentro del programa estatal que trataba de impulsar la modernización de la marina mercante española, para su posterior venta a la Compañía Transmediterránea. A partir de entonces la comunicación del Protectorado con la Península, a través de los puertos de Ceuta y Tánger, mejoró enormemente. Incluso, poco después, se incorporó un tercer barco, el "Ciudad de Tarifa", que, a partir del diseño de los otros dos, mejoró su capacidad de embarque de vehículos en un cincuenta por ciento, al añadirse una segunda cubierta de garaje.

Cuando, en 1963, la Administración Española trasladó a mi padre de Tetuán a Córdoba yo estaba a punto de cumplir cinco años y ya había tenido ocasión de viajar en alguno de los nuevos transbordadores. Sin embargo, sería precisamente desde entonces cuando empecé a viajar más en ellos. Mis padres, haciendo bueno el que, andando el tiempo, sería el lema de nuestra Asociación-Marruecos, aquel país que nos marcó, del que nunca saldremos aunque nunca volvamos a él- procuraron volver casi todos los años.

buques que han surcado aquellas aguas, primero con Transmediterránea y luego con las otras compañías que han entrado en la zona. Sin embargo el que más veces me ha llevado y traído ha sido el "Virgen de África", un barco casi mítico para los españoles de Marruecos. Desde los primeros sesenta ha-

Por eso, cuando, un 7 de abril de 1979 lo vi atracado en el puerto de Ibiza, me dio un vuelco el corazón. En la isla estábamos un grupo de compañeros, en viaje de "paso del ecuador", de la carrera de Derecho. Aquel día volvíamos a Córdoba con el barco que zarpaba para Alicante a las doce de la noche.



Fotografía que hizo el autor encarando la proa del "Virgen de África" en un viaje a Ibiza en que el azar hizo que se encontrara con el buque que le trasladó en tantas ocasiones del puerto de Algeciras al de Ceuta y viceversa

bía viajado en él muchísimas veces. Lo conocía como la palma de mi mano; incluso había bajado a la sala de máquinas: desde aquellas profundidades, bajo la cubierta del garaje, hasta el puente, lo había recorrido exhaustivamente. Incluso

Por la mañana nos acercamos al puerto a canjear las tarjetas de embarque y allí me lo encontré, amarrado junto a los cartelones que lo señalaban como el buque encargado de la travesía. Yo, aficionado a los barcos y a visitar puertos, no es-

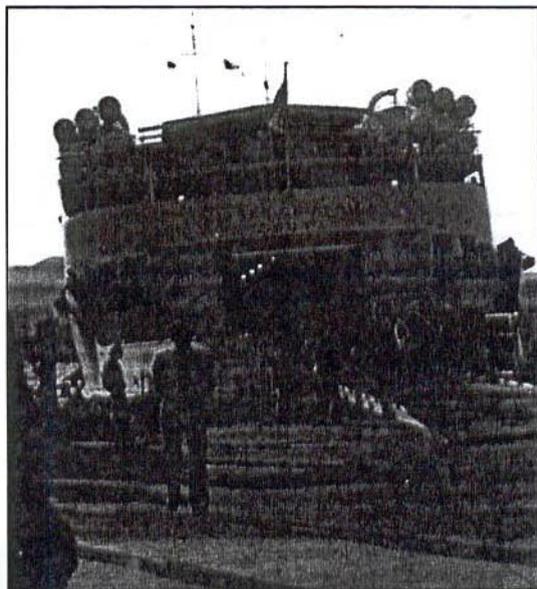


Vista del "Virgen de África" en una fotografía de Calatayud. El transbordador que durante tantos años prestó servicio entre las dos orillas del Estrecho y que nos condujo, en idas y venidas, a cuantos vivíamos en aquel otro lado del Mediterráneo. Tiempos inolvidables. (Cortesía de José Luis Gómez Barceló)

Algunas vacaciones en las playas de Tetuán, y muchas escapadas a Ceuta, me han permitido cruzar el Estrecho cientos de veces. Casi podría decir que he probado todos los

una vez intenté subirme a la zona del mástil -situado sobre el puente de derrota- pero me descubrió un marinero y tuve que desistir del intento.

peraba, sin embargo, que el "Virgen de África" estuviera operando en el sector de Baleares; de hecho, a Ibiza habíamos venido en el "Ciudad de Granada" y el regreso



Así era la visión desde popa del "Virgen de África", cuya vida útil se extendió entre 1953 y 1992. Casi cuarenta años surcando primero el Estrecho y luego otras zonas del Mediterráneo. Cientos de miles de pasajeros atravesamos por primera vez el mar y lo contemplamos desde sus cubiertas

estaba previsto en su gemelo, "Ciudad de Burgos" (por cierto, buques parecidos, por diseño y tamaño, a los del Estrecho, aunque no eran transbordadores, al carecer de una bodega-garaje).

Me emocioné tanto que volví corriendo al hotel -situado a varios kilómetros de la capital- cogí mi cámara de fotos, una Agfa que mi padre había comprado muchos años antes en "Casa Ros", y regresé al puerto. Le hice fotos de la proa, la amura de babor y de la popa: quería tener un testimonio bien claro de tan atípica coincidencia: mil veces había estado yo en Ceuta sin que nunca faltara la inconfundible silueta del "Virgen de África" en el puerto. Jamás había pisado Ibiza y, para una vez que iba, aquí me volvía a topar con el viejo barco; ¡también era casualidad! Que, además, no fuera a traer de regreso a Alicante me resultaba el colmo de las coincidencias.

A las once y media de aquella noche entré al "Virgen de África" por el portillo de popa, por el acceso de vehículos. Subí con unas amigas a la segunda cubierta y las dejé sentadas en aquellas inconfundibles sillas de toldilla con cojines de plástico, de color verde, que el barco tenía en todas las verandas, junto con mi equipaje; total, ellas no se iban a mover, se habían puesto de pastillas para el mareo hasta las cejas. Me fui a la cubierta de proa y me acomodé en la punta, allá donde se juntan las amuras.

Confieso que, cuando el barco empezó a largar amarras y a enfilarse la bocana del puerto, se me saltaron las lágrimas; tantas veces había vivido esa maniobra en aguas de Ceuta y de Algeciras que, verla ahora repetida, en el mismo barco pero en otro puerto situado muchos cientos de kilómetros más al norte, me emocionó. Ante nosotros empezaba una travesía mucho más larga que las que yo estaba tan acostumbrado a hacer en el viejo "Virgen de África"; frente a la hora y veinte escasas que tardaba en llegar a Ceuta, ahora iban a ser siete.

Las dos primeras las pasé acordado en la proa, viendo desfilarse ante mí las costas ibicencas. Pero, cuando bien entrada la madrugada, un viento helado amenazaba con provocarme una pulmonía, me volví

adentro; en la veranda de la segunda cubierta mis amigas dormían plácidamente al lado de mi maleta. Yo, siguiendo mi costumbre, me dediqué a pasearme por un barco que nunca me he cansado de admirar: era, realmente, bonito. Así, antes de que pudiera darme cuenta, empezaron a aparecer, por estridor, las primeras luces de la costa alicantina; ante mis ojos desfilaron Benidorm, Villajoyosa, El Campello y Playa de San Juan. Apenas eran las seis y cuarto cuando, pasado el Cabo Huertas, vi cómo aparecía, a nuestra derecha, la bocana del puerto de Alicante. Otra vez me emocioné: a mi mente volvían una y otra vez las maniobras en el Muelle España, de Ceuta. Me veía subiendo por la escala, de la mano de mi abuelo, Luis Moreno, o saliendo, por la rampa levadiza que había en el ángulo con el Muelle Cañonero Dato, en el coche con mis padres. Me acordé de aquel día que, como consecuencia del fuerte temporal de levante, mi padre se mareó tanto que el coche lo tuvo que sacar un marinero. Y allí estaba yo ahora, once años mayor, en otro puerto, pero en el mismo barco. Volví a hacer fotos. Aunque esta vez no salieron; era de noche y mi cámara no tenía flash.

Bajamos por la escala. Junto a la Estación Marítima nos estaba esperando el autobús que nos había de traer a Córdoba y atrás quedó nuestro viejo amigo, que volvió muy pronto a las aguas del Estrecho.

Curiosamente, fue mi última travesía en el "Virgen de África". Ese verano lo volví a ver amarrado en el puerto de Málaga, reforzando las comunicaciones con Melilla y haciendo un viaje semanal en línea Málaga-Ceuta, donde era relevado, en cada rotación, por el "Victoria" y el "Ciudad de Tarifa". Siguió prestando servicio hasta 1986; su última travesía tuvo lugar desde Algeciras a Ceuta el día 4 de enero de dicho año.

Vendido a un armador alicantino, para ser transformado en casino flotante y sala de fiestas, sin embargo, tal proyecto no llegó a materializarse y, finalmente, fue desguazado en los astilleros de El Puerto de Santa María en 1992.

LUIS ÁLVAREZ MORENO